ORQUESTA FILARMÓNICA DE GRAN CANARIA

Clásico y Romántico

Trevor Pinnock director Ingrid Fliter Piano

J 30 / V 31 OCT 2025 C4

Auditorio Alfredo Kraus, 20h



ÍNDICE

Programa

Notas al programa

Biografías

Plantilla Orquesta

Próximos conciertos

TOP5 Filarmónica

Conoce a la OFGC

Abonos y paquetes de conciertos

PROGRAMA < ÍNDICE

Frédéric Chopin (1810-1849)

Concierto para piano y orquesta nº2 en Fa menor, op. 21

33'

Maestoso Larguetto Allegro vivace

PAUSA

Ludwig van Beethoven (1770-1827)

Sinfonía nº 5 en Do menor, op. 67

35'

Allegro con brio Andante con moto Allegro Allegro



IN MEMORIAM

La Fundación Orquesta Filarmónica de Gran Canaria desea rendir un sentido homenaje a **Juan Jesús Doreste Aguilar**, quien durante muchos años estuvo al frente del Departamento de Formación de la Fundación, impulsando con entusiasmo y dedicación la labor de la Academia y los Coros.

Su compromiso con la educación musical, su talento y su calidad humana dejaron una huella profunda en nuestra entidad y en todas las personas que tuvieron la fortuna de compartir con él su trabajo y su amistad.

El ejemplo de entrega y pasión que Juan Jesús nos legó seguirá guiando el camino de quienes formamos parte de este proyecto común.

Acompañamos con afecto a su familia y seres queridos en estos momentos de dolor.

Dos vías del primer Romanticismo

Cuando murió Beethoven, en 1827, Chopin acababa de cumplir 17 años de edad y se manifestaba ya, en su Polonia natal, como un pianista lleno de talento, capacitado para la improvisación y para la creación musical. Varsovia se le empezaba a quedar pequeña y puso la mente en París, hacia donde emprendió viaje con veinte años y en donde se instaló para desarrollar allí su carrera de pianista y compositor, una carrera que es considerada como un prototipo de la estética romántica.

Beethoven venía de atrás, temporalmente. Había nacido en 1770 y, por lo tanto, su formación se llevó a cabo en la Viena en la que reinaron musicalmente Haydn y Mozart, figuras principales del Clasicismo. Adoptando las formas y hasta el estilo clásico comenzó a manifestarse Beethoven como compositor, pero, al llegar a su madurez, en el momento del cambio del siglo XVIII al XIX, Beethoven procedió a tensar, a agrandar las formas musicales clásicas, a liberarse en cierto modo de ellas para dar cabida en su música a la expresión de profundos sentimientos que brotaban como un imperativo personal. Con él iba a estallar decididamente una nueva era, el Romanticismo.

Así pues, la estética musical romántica no era *una*, sino varia, y bien claro lo dejará el programa del concierto de hoy, que muestra dos vías bien definidas y bien distintas del primer tramo del Romanticismo. Tendremos en la primera parte a Chopin, músico refinado, elegante, mundano y brillante, pianista *charmant* que encandilaba en los salones de la alta burguesía y del ambiente artístico parisino de su tiempo. Y tendremos en la segunda parte, representado por una de las obras capitales de su primera madurez, al genio de Beethoven, hombre



huraño, tosco y visceral, creador progresivamente encerrado en sí mismo y que, aislado con respecto a una sociedad que no le gustaba, fue un buscador de la trascendencia.

Fréderic Chopin

Concierto para piano nº 2 en Fa menor, op. 21

Cuando el 3 de marzo de 1830, en privado, en su casa de los alrededores de Varsovia, con unos pocos músicos como compañía instrumental, estrenaba Chopin su *Concierto* en Fa menor, hacía solamente dos días que había cumplido los veinte años de edad. Este *Concierto* para piano y orquesta lo había escrito entre finales de 1829 y los comienzos de 1830. Poco después, entre abril y agosto del mismo año, escribió un segundo Concierto para piano y orquesta, en Mi menor, el que conocemos como n^o 1 porque fue el primero que se publicó (en 1833, mientras que la publicación del conocido como n^o 2, el que hoy escuchamos, se hizo esperar hasta 1836). En definitiva, ambas obras son prácticamente simultáneas, fruto de un mismo y juvenil impulso creador.

El joven y excepcional pianista polaco era ajeno por entonces a la "insoslayable" aportación que Beethoven había procurado a la forma musical del concierto para solista con orquesta. Chopin respiraba más los aires de salón -Field, Hummel-que los del sinfonismo trascendente, pero, sobre todo, alentaba ya una personalidad pianística que pronto le convertiría en uno de los compositores más originales y hondos del siglo XIX, pese a que su catálogo se limitó al ámbito del piano. A los veinte años, con estas dos obras hermanas, es evidente que Chopin distaba de haber alcanzado lo mejor de sí mismo, pero también es cierto que los dos Conciertos, con su altísimo vuelo pianístico, su originalidad formal -entre el concierto clásico, la rapsodia y la fantasía-, y pese a no presentar gran consistencia orquestal (sinfónica), son dignos de ocupar el alto lugar que ocupan en la preferencia de los pianistas y del público.



El Concierto nº 2, en Fa menor, está dedicado a Delphine Potocka, si bien los amorosos ecos del *Larghetto* -acaso lo mejor de la obra, casi un *Nocturno* a la manera del Chopin maduro- pretendían llegar a otra bella: Konstancya Gladkowska. "El ritornello orquestal que abre el primer movimiento", escribe lúcidamente R. Crichton, "ofrece dos temas vigorosos de gran trazo, pero se les olvida desde el momento en que el solista se apropia de ellos para ornamentarlos. Y es que la decoración en Chopin no es superficial, sino orgánica, derivada del meollo de la música misma". El tercer tiempo es una peculiar versión del rondó, con aires de mazurca. El estreno público de la obra, naturalmente con Chopin al piano, tuvo lugar en el Teatro Nacional de Varsovia el 17 de marzo del mismo 1830. Y no es dato baladí el que Chopin eligiera esta obra para hacer su presentación en París, llevada a cabo el 26 de febrero de 1832.

Ludwig van Beethoven Sinfonía nº 5 en Do menor, op. 67

Se iniciaba el siglo XIX y el gran compositor era tan consciente de sus males físicos como del elevado mensaje artístico del que era portador; era consciente de su condena a la soledad familiar y amorosa, y de la imposibilidad de que su genio pudiera ser entendido por cuantos le rodeaban. Las tensiones internas eran tremendas. En un arrebato febril, redactó el documento conocido como Testamento de Heiligenstadt. Era el verano de 1802. Beethoven había compuesto poco antes la inefable sonata pianística Claro de luna y estaba terminando la *Segunda Sinfonía*. En las dos obras cabe detectar con claridad cómo la creatividad del joven Beethoven desbordaba los moldes del clasicismo vienés al que se había adscrito de modo natural por cultura, por situación geográfica y por devoción hacia las figuras inmensas de Haydn y Mozart; pero el estallido de su talento compositivo, la necesidad de expresarse según le dictaba su intelecto en ebullición y según iba a considerarse propio de una nueva era

-el Romanticismo- vendría de forma contundente, inequívoca, definitiva con la *Tercera Sinfonía*, *en Mi bemol mayor*, iniciada en este mismo 1802, acaso como inmediata respuesta al desahogo del mencionado *Testamento de Heiligenstadt*, una sobrecogedora declaración íntima.

Beethoven comenzó a escribir su Quinta Sinfonía, partiendo de algún apunte previo, en 1805. El trabajo se desarrolló básicamente durante 1807 y fue concluído en los primeros meses del año siguiente. La excepcional mente creadora de Beethoven gestó prácticamente a la vez otra obra tan distinta como es la Sexta Sinfonía, de la que hay algún esbozo temático fechado en 1803 y consta una cierta elaboración a lo largo de 1807, pero que fue fundamentalmente escrita a lo largo de la primera mitad de 1808, quedando rematada prácticamente en el verano. Otras cosas, además de la casi simultaneidad cronológica, hermanan a dos obras tan profundamente distintas como son las Sinfonías Quinta y Sexta: ambas están dedicadas al príncipe Lobkovitz y al conde Razumovski y ambas fueron estrenadas en Viena a la vez, en memorable jornada, el 22 de diciembre del mismo 1808. Aquel día, un puñado de ciudadanos que con toda seguridad no fueron conscientes del momento que les fue dado vivir, asistió a las primeras audiciones de las Sinfonías núms. 5 y 6 de aquel vehemente, introvertido y desaliñado personaje. El concierto, de los llamados academias, organizado a beneficio del compositor, lo dirigió el propio Beethoven (¿cómo lo haría?) y tuvo que ser larguísimo, pues, además de estas dos Sinfonías, se estrenó la Fantasía coral en do mayor, para coro masculino, piano y orquesta y se interpretaron también el Concierto para piano y orquesta núm. 4, en Sol mayor, el aria de concierto iAh, pérfido! y el Gloria y el Sanctus de la Misa en Do mayor. Anotemos, como curiosidad, que en aquel concierto histórico, la Sinfonía en Fa mayor que, tras la edición de las partituras en 1809, ha quedado en la historia como Sinfonía núm. 6 y con el título de Pastoral, se anunció como Quinta, mientras que la Sinfonía en Do menor figuraba en el programa como Sexta.

La *Quinta Sinfonía* ejemplifica de manera perfecta tantas cosas técnicas y estéticas que no puede extrañar que se haya erigido universalmente en una especie de símbolo del sinfonismo, de la "música pura". Sin embargo, y pese a ser música sin programa, su discurso resulta fuertemente expresivo, cargado de *pathos*, lo que le ha valido el ser denominada en ocasiones como *Sinfonía del Destino* y lo que llevó durante mucho tiempo a los comentaristas de la obra a volcar imágenes literarias sobre el contenido de la música analizada: así, el ilustre compositor francés Hector Berlioz, en un ensayo publicado en París en febrero de 1838, al referirse a esta *Sinfonía en do menor* invoca nada menos que a Horacio, a Homero (*La Iliada*), a Shakespeare (*Otelo*) y a Goethe (*Fausto*).

La Quinta de Beethoven es emblema de una nueva era ética y estética, lo cual no obsta para que pueda ser analizada, sin desvío alguno, bajo los cánones formales fijados por Haydn y Mozart. Así, el primer Allegro con brio es en forma sonata, con el formidable y celebérrimo tema celular de cuatro notas como sustancia esencial; sigue un Andante con moto en el que el maestro da su versión sinfónica del tradicional procedimiento de tema con variaciones; el siguiente Allegro sigue el molde de scherzo con trío; y, como peculiaridad, el tercer y cuarto movimientos se encadenan sin solución de continuidad, con modulación de Do menor a Do mayor para reforzar ese caminar vigoroso, incontenible, hacia la afirmación triunfal. Pero, en definitiva, y aunque no renuncie formalmente al inmediato pasado clasicista, la Quinta es símbolo de un nuevo modo de pensar, de sentir, de vivir el arte de los sonidos. Beethoven pone en cada nota algo de su yo, humaniza el discurso musical, vierte en los pentagramas un contenido que refleja ideales, ansiedades, despliegue de energía en pos de una meta: la del triunfo tras la lucha, lucha contra la mediocridad y la mezquindad que el genial músico percibía en su entorno.

— José Luis García del Busto





Trevor Pinnock es reconocido mundialmente como el clavecinista y director que lideró la recuperación moderna de la interpretación de la música antigua.

Fundó en 1972 The English Concert, cuya reputación por sus rompedoras interpretaciones con instrumentos de época les llevó a conseguir un extenso contrato con Deutsche Grammophon y a llevar a cabo giras mundiales. En 2023 DG celebró el 50° aniversario de la fundación de The English Concert publicando una caja de 100 discos con sus grabaciones completas. Entre las numerosas grabaciones de Pinnock como solista se incluyen Suites de Rameau y Louis Couperin, las Variaciones Goldberg y Partitas y El clave bien temperado de Bach. Su proyecto discográfico más reciente, con estudiantes de la Royal Academy of Music y la Glenn Gould School, lo constituyen las Partitas para teclado de Bach en innovadores arreglos para orquesta de cámara de Thomas Oehler.

En 2003 Pinnock abandonó la dirección artística del English Concert y desde entonces divide su actividad entre la dirección y compromisos como solista y músico de cámara. Ha trabajado regularmente con la Real Orquesta del Concertgebouw de Ámsterdam, la Deutsche Kammerphiharmonie de Bremen y la Orquesta del Mozarteum de Salzburgo.

Durante esta temporada realiza varias visitas a Tokio mientras continúa su relación con la Orquesta de Cámara Kioi Hall de Tokio como su Director Principal. También regresa con las orquestas filarmónicas de la Kammerakademie Potsdam y de Eslovenia. Dirige asimismo a la Orquesta del Mozarteum de Salzburgo en una gira por España y visita la Filarmónica de Varsovia y la Orquesta Sinfónica de San Diego. Regresa también al frente a The English Concert y realiza conciertos de cámara con Emmanuel Pahud y Jonathan Manson en Europa y China.



Trevor Pinnock es Director Artístico del Festival Anima Mundi en Pisa y Director Principal de la Orquesta de Cámara del Kioi

Hall de Tokio y la Orquesta de Cámara de la Royal Academy of Music de Londres. Fue condecorado con un CBE en 1992.





La pianista argentina Ingrid Fliter se ha ganado la admiración y el cariño del público de todo el mundo gracias a su interpretación apasionada y sensible y a su natural dominio técnico. Ganadora del Premio Gilmore Artist 2006 -es la única mujer que ha recibido este honor- la Sra. Fliter divide su tiempo entre América del Norte y Europa.

Destacan en la temporada 2025/26 sus actuaciones junto a la Orquesta Filarmónica de Gran Canaria, la Sinfónica de Oregon, la Sinfónica de San Diego, la Orquesta Gulbenkian, la Orquesta Sinfónica Nacional de Taiwán, así como recitales en el Festival de Música de Mänttä en Finlandia, el Instituto Fryderyk Chopin en Polonia y el London Piano Festival en King's Place.

Entre sus compromisos orquestales más recientes se encuentran actuaciones con la Auckland Philharmonia, la Minnesota Orchestra y las orquestas sinfónicas de Sídney, Singapur, Vancouver y Milwaukee.

Ingrid Fliter hizo su debut orquestal en Estados Unidos con la Sinfónica de Atlanta unos días después del anuncio de su premio Gilmore. Desde entonces, ha actuado con la mayoría de las grandes orquestas de América del Norte, incluyendo las de Cleveland y Minnesota, y las sinfónicas de Boston, San Francisco, St. Louis, Toronto, Detroit, National, Dallas, Houston, Cincinnati, New World, San Diego y Nueva Jersey, entre otras, así como en festivales de verano como Mostly Mozart, Tanglewood, Grant Park, Aspen, Ravinia, Blossom, Tippet Rise y Brevard.

Igualmente activa como recitalista, ha actuado en Nueva York, en la sala Zankel Hall del Carnegie, el Museo Metropolitano y el 92nd Street Y, en el Orchestra Hall de Chicago, y en Boston, San Francisco, Vancouver y Detroit, así como para la Fundación Van Cliburn en Fort Worth. En Europa, ha ofrecido recitales en Ámsterdam, en Londres tanto en el Wigmore Hall como en el Queen Elizabeth Hall, y en París, Barcelona, Milán, Praga, Salzburgo, Colonia y Estocolmo, además de participar



en festivales como La Roque D'Anthéron, Prague Autumn y los BBC Proms.

Artista del sello Linn, ha grabado los dos conciertos de Chopin y los conciertos de Mendelssohn y Schumann con la Scottish Chamber Orchestra bajo la dirección de Jun Märkl, así como los *Preludios* completos de Chopin y los *Nocturnos* de Chopin para el mismo sello. Sus dos discos dedicados exclusivamente a Chopin para EMI le valieron la reputación de ser una de las más destacadas intérpretes de ese compositor. Su grabación más reciente para EMI es un CD dedicado por completo a Beethoven, con las sonatas *Patética* y *Appassionata*. Grabaciones suyas en vivo interpretando obras de Beethoven y Chopin en el Concertgebouw de Ámsterdam están disponibles bajo el sello VAI Audio. Su último proyecto discográfico para Linn es una grabación de las Mazurcas de Chopin, lanzada en septiembre de 2025.

Nacida en Buenos Aires en 1973, Ingrid Fliter comenzó sus estudios de piano en Argentina con Elizabeth Westerkamp. En 1992 se trasladó a Europa, donde continuó su formación en Friburgo con Vitaly Margulis, en Roma con Carlos Bruno, y con Franco Scala y Boris Petrushansky en la Academia "Incontri col Maestro" en Imola, Italia, donde enseña desde 2015.

Comenzó a ofrecer recitales públicos a los once años y debutó profesionalmente con orquesta en el Teatro Colón de Buenos Aires a los 16 años. Ya ganadora de varios concursos en Argentina, obtuvo premios en el Concurso Internacional de Cantu y en el Concurso Ferruccio Busoni en Italia, y en el año 2000 fue galardonada con la medalla de plata en el Concurso Internacional Chopin en Varsovia.

ORQUESTA FILARMÓNICA DE GRAN CANARIA

PRIMEROS VIOLINES

Ruth Rogers concertino invitada***

Sergio Marrero***

Vicky Che-Yan Chu

Preslav Ganev

Svetoslav Koytchev

Yohama López

Beatriz Nuez

Matej Osap

Kati Paajanen

Carlos Parra

Valentín Sánchez

Hubertus Schade

SEGUNDOS VIOLINES

Samuel Nemtanu***+

Adrián Marrero***

Caterina Coma

Claudia Irene Fadle

Carles Fibla Pascual

Pablo Guijarro

Viktor Marko Mechoulam

Nebojsa Milanovic

Sara Muñoz

Alejandro Piñeiro

Gabriel Simón

Liliana Mesa+

VIOLAS

Ewelina Byelarczyk***+

Humberto Armas***

Esther Alfonso da Costa

Lara Cabrera

Birgit Hengsbach-Doumerc

Christiane Kapp

Elena Lasheras

Jorgen Jakob Petersen

VIOLONCHELOS

Iván Siso***

Janos Ripka***

Irene Alvar

Pedro Fernández

Carlos Rivero Hernández

Dariusz Wasiota

CONTRABAJOS

Ximo Clemente***+

Samantha de León

Juan Márquez Fandiño

Roman Mosler

ARPA

Catrin Mair Williams***

Mayte Pardo***+

FLAUTAS

Johanne Valérie-Gélinas**

Jean-François Doumerc***

Ester Esteban *flautín****+

OBOES

Verónica Cruz***

Rocío Jurado***

CLARINETES

Radovan Cavallin**

Samuel Hernández***

FAGOTES

José Vicente Guerra**

Aniceto Mascarós

Emily Sparrow contrafagot***



TROMPAS

Edgar Bosch***
Ignacio Sánchez***
Álvaro Padín
Rafael Lis

TROMPETAS

David Lacruz Martínez**
Ismael Betancor Almeida***

TROMBONES

Ximo Vicedo***+
Héctor Mora
Lucas Gómez *trombón bajo****

TUBA

Germán Hernández***

TIMBALES

Francisco Navarro Marrero***

solista principal**
solista***
extras +



Carlos Kalmar DIRECTOR

C. Shaw, Entr'acte*
Janácek/Talich, Suite de La zorrita astuta
Dvorák, Sinfonía nº 6

*primera vez OFGC

COMPRA AQUÍ TUS ENTRADAS

PRÓXIMOS CONCIERTOS

J 20 / V 21 NOV 20h

Auditorio Alfredo Kraus

Karel Mark Chichon DIRECTOR
Irene Duval VIOLÍN
Steven Isserlis VIOLONCHELO
Alasdair Beatson PIANO

Beethoven, Concierto para violín, violonchelo y piano "Triple Concierto" Johann Strauss, Marcha Egipcia; Aceleraciones; Nueva Polca Pizzicato; Im Krapfenwald'l; Ob. El Murciélago; Tris-Tras; El Danubio azul

200º aniversario Johann Strauss



ORQUESTA FILARMÓNICA DE GRAN CANARIA

ofgrancanaria.com — @ofgrancanaria

Paseo Príncipe de Asturias s/n 35010, Las Palmas de Gran Canaria 928 472 570



